

Arte y cultura

CONVULSIONES

Primera edición 2025

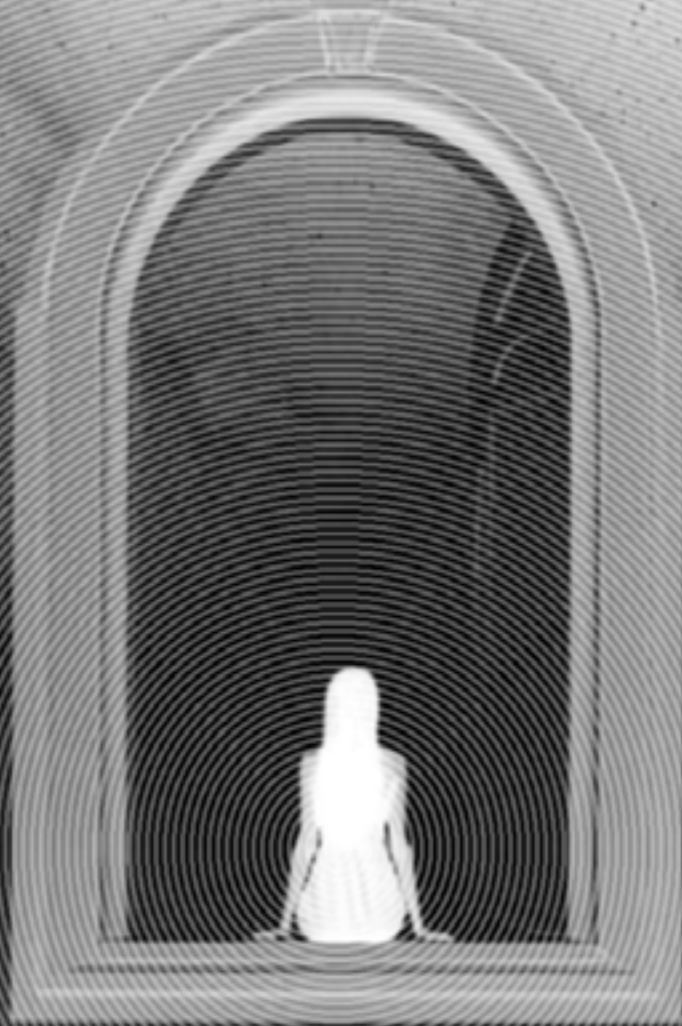
El despertar Neo-surrealista



Esta corriente artística, no
rechaza la tecnología:
La hechiza

El motor es el mismo:
Romper la Jaula de lo real





Contenido

QUÉ ES	4
CIBERESPACIO	7
EXPONENTES	8
CINE Y DISEÑO	10
MODA	13

Creditos

Artículos - Manuela Galeano Alzate

Diseño - Manuela Galeano Alzate

Imágenes - Inteligencias Artificiales y
Google

QUÉ ES *el neo surrealismo*

El neosurrealismo es un movimiento artístico contemporáneo que revitaliza y reinterpreta los principios del surrealismo original. Mientras que el surrealismo clásico surgió en la década de 1920 con artistas como Salvador Dalí, René Magritte y André Breton, el neosurrealismo representa una evolución de estos conceptos adaptados a contextos culturales y estéticos más recientes.

El neosurrealismo mantiene el interés fundamental por el subconsciente, los sueños y las yuxtaposiciones inesperadas, pero incorpora nuevas técnicas, tecnologías y preocupaciones contemporáneas. Los artistas neosurrealistas suelen combinar elementos tradicionales del surrealismo con influencias de la cultura digital, la psicología moderna y cuestiones sociales actuales. Fusiona lo onírico con la realidad cotidiana, proponiendo realidades que desafían la lógica. A diferencia del surrealismo histórico, que estaba estrechamente vinculado a movimientos políticos y teorías psicoanalíticas específicas, el neosurrealismo tiende a ser más ecléctico en sus influencias y menos dogmático en sus manifestos.



Raíces

El surrealismo surgió oficialmente en 1924 cuando André Breton publicó el "Manifiesto Surrealista" en París. Este movimiento nació como respuesta a los horrores de la Primera Guerra Mundial y como una rebelión contra el racionalismo y las convenciones sociales que, según los surrealistas, habían llevado a Europa al desastre. Este movimiento se basaba en las teorías psicoanalíticas de Freud, en su exploración del inconsciente. Los Surrealistas creían que la liberación de la mente a través del arte llevaba a verdades más profundas que un pensamiento racional.

Artistas como Salvador Dalí, René Magritte, Max Ernst y Joan Miró definieron la estética visual del movimiento con imágenes que desafiaban la lógica, combinando elementos disparatados en composiciones oníricas que desafiaban las expectativas del espectador.

Evolución

El neosurrealismo comenzó a tomar forma en la década de 1980 como reacción contra el minimalismo y conceptualismo dominantes, el desarrollo de nuevas tecnologías digitales que ampliaron las posibilidades de manipulación visual, y el clima cultural posmoderno caracterizado por la fragmentación de narrativas. Artistas pioneros como H.R. Giger y Zdzisław Beksiński empezaron a revisar conscientemente las técnicas y filosofías surrealistas clásicas, adaptándolas al nuevo contexto contemporáneo que incluía la degradación ambiental y la alienación en un mundo crecientemente tecnológico.

A diferencia del surrealismo original el neosurrealismo se desarrolló de manera menos dogmática y más diversa en sus aproximaciones. Este nuevo movimiento se caracterizó por su integración con las tecnologías digitales emergentes, su hibridación con otros estilos artísticos contemporáneos, y su carácter globalizado que trascendió el eurocentrismo del surrealismo histórico. Con el paso del tiempo, el neosurrealismo expandió su influencia más allá de las bellas artes tradicionales, permeando el cine, la publicidad, los videojuegos, la moda y el diseño, convirtiéndose en una sensibilidad estética ampliamente reconocible que continúa explorando la intersección entre el subconsciente, la tecnología y las preocupaciones contemporáneas.

*"El hombre no muere
sino por lo real"*
- Breton

En el panorama cultural contemporáneo, pocos movimientos han mostrado la versatilidad y capacidad de infiltración del neosurrealismo. Heredero rebelde del surrealismo original de Breton y Dalí, este renacimiento estético ha trascendido los límites del lienzo para convertirse en un lenguaje visual que permea prácticamente todos los ámbitos creativos de nuestro tiempo. Lo que comenzó como una revisitación de principios surrealistas en la década de 1980 se ha transformado en un fenómeno de influencia multidisciplinaria que redefine cómo percibimos e interactuamos con la realidad.

El neosurrealismo encontró terreno fértil en la era digital, donde las herramientas tecnológicas permitieron materializar paisajes oníricos con un nivel de precisión imposible para los surrealistas originales. Artistas pioneros como H.R. Giger, con sus inquietantes fusiones biomecánicas, sentaron las bases para una nueva generación que exploraría la intersección entre lo orgánico y lo tecnológico, lo consciente y lo subconsciente. "La tecnología digital no solo cambió nuestras herramientas, sino nuestra relación con lo imposible", explica Marina Abramovich, curadora del reciente retrospectivo "Hiperespacios Oníricos" en el MoMA. "Los neosurrealistas entendieron que el inconsciente colectivo ahora incluía circuitos y algoritmos, no solo arquetipos junguianos". Esta evolución se manifestó inicialmente en las artes visuales tradicionales, pero rápidamente se extendió hacia medios emergentes.

El arte digital, las instalaciones interactivas y la realidad virtual se convirtieron en plataformas ideales para explorar realidades alternativas, difuminando aún más las fronteras entre lo real y lo imaginado que tanto obsesionaba a los surrealistas clásicos.



Influencias

A medida que avanzamos más profundamente en el siglo XXI, el neosurrealismo encuentra nuevas fronteras de expresión en tecnologías emergentes. La inteligencia artificial generativa, como DALL-E, Midjourney o Stable Diffusion, ha democratizado la creación de imágenes oníricas, permitiendo a cualquier persona materializar visualizaciones del subconsciente con solo unas pocas palabras convirtiendo en un prompt.

"Las IAs generativas han creado un nuevo inconsciente colectivo digital", observa la teórica de medios Lev Manovich. "Un repositorio compartido de imágenes oníricas que moldea nuestra concepción de lo posible y lo imposible". La realidad aumentada y virtual representa otra frontera donde el neosurrealismo encuentra aplicación natural. Experiencias como "Nightmare Puppeteer" de Meow Wolf o las instalaciones inmersivas de TeamLab transforman espacios físicos en entornos oníricos navegables, difuminando por completo las fronteras entre lo real y lo imaginado.

¿Puede lo surreal mantener su potencial disruptivo cuando se ha convertido en una estrategia comercial más?

¿O acaso esta integración representa el triunfo último de un movimiento que siempre buscó disolver las fronteras entre arte y vida, entre lo consciente y lo inconsciente?

AL CIBERESPACIO

EXPONENTES

Actuales



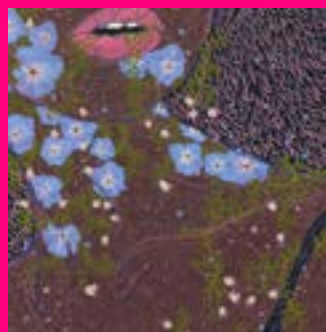
Ray Caesar - The Changeling 24x30in
Arte digital



Cindy Sherman - Untitled
Fotografía feminista



Erik Johansson
Fotografía manipulada



Kaethe Butcher
Ilustración



Refik Anadol - Synthetic dreams
Arte generativo



Neo Rauch - DER FELSENWIRT
Pintura figurativa

Variedad de técnicas y estilos

CINE Y DISEÑO

Neo surrealista

El cine y el diseño constituyen dos de los campos creativos donde el neosurrealismo ha ejercido una influencia más profunda y transformadora. Ambas disciplinas, por su naturaleza visual y su capacidad para crear realidades alternativas, han encontrado en los principios neosurrealistas herramientas poderosas para reinventarse y explorar nuevos territorios estéticos. Esta intersección entre lo onírico y lo funcional ha generado algunas de las expresiones culturales más distintivas de nuestro tiempo.

El Lenguaje Onírico del Cine Neosurrealista

El cine ha sido un vehículo ideal para plasmar lo onírico, desde los surrealistas clásicos como Buñuel y Dalí hasta el neosurrealismo contemporáneo, que adapta estas exploraciones a las preocupaciones actuales.

Pioneros del Neosurrealismo

David Lynch es una figura clave, creando universos donde realidad y sueño se entrelazan, como en *Eraserhead* (1977) y *Twin Peaks* (2017). Según la teórica Laura Mulvey, Lynch no solo presenta imágenes perturbadoras, sino que fragmenta la narrativa, generando un tiempo no lineal donde los espacios y los personajes se transforman sin lógica aparente.

Herederos y Variantes

Charlie Kaufman y Michel Gondry retoman esta línea, abordando la fragmentación de la identidad y los procesos mentales en filmes como *Being John Malkovich* (1999) y *Eternal Sunshine of the Spotless Mind* (2004). En Asia, Apichatpong Weerasethakul y Satoshi Kon fusionan lo onírico con lo cotidiano, explorando realidades múltiples influenciadas por tradiciones espirituales.

Animación y Terror

La animación, con Studio Ghibli y películas como *Paprika* (2006), ha hecho del surrealismo un recurso narrativo y estético. En el terror, directores como Ari Aster (*Midsommar*) y Robert Eggers (*The Lighthouse*) utilizan lo onírico para manifestar traumas y distorsiones de la realidad.

Series de Televisión y Nuevas Narrativas

Series como *Legion*, *Maniac* y *Undone* usan el formato serializado para construir realidades subjetivas complejas. Jordan Peele, en *Get Out* y *Us*, emplea el surrealismo para explorar tensiones raciales, liberando al cine de la narrativa lineal y accediendo a verdades emocionales y sociopolíticas inaccesibles desde lo racional.



El neosurrealismo gráfico es un espacio donde lo cotidiano se transforma en lo extraordinario, donde los elementos más simples cobran nuevas significaciones al ser reconfigurados, distorsionados o yuxtapuestos de forma inesperada. Esta corriente, heredera del surrealismo clásico, ha encontrado en las herramientas digitales un medio ideal para materializar visiones oníricas y cuestionar la percepción visual convencional.

En los años 90, David Carson abrió la puerta a un lenguaje gráfico disonante, desordenado, donde la tipografía ya no era un mero contenedor de información, sino una textura caótica que hablaba por sí misma. Sus composiciones para *Ray Gun* no solo desafiaron las reglas del diseño editorial, sino que pusieron sobre la mesa una nueva narrativa: el caos visual como representación del subconsciente.

Hoy, el neosurrealismo gráfico ha evolucionado hacia un estilo que fusiona técnicas analógicas y digitales. No se trata únicamente de distorsionar imágenes o crear escenarios imposibles, sino de construir atmósferas que invitan al espectador a cuestionar la realidad. Erik Johansson, por ejemplo, utiliza la manipulación fotográfica para crear paisajes donde la lógica física se retuerce; carreteras que se pliegan como mantas, océanos que caen en cascadas imposibles, ciudades que flotan en el cielo. En sus composiciones, lo familiar se convierte en inquietante a través de una ligera —pero deliberada— alteración.

En el ámbito editorial, Stefan Sagmeister ha llevado la corriente neosurrealista a un plano conceptual. Sus portadas y campañas exploran la fragilidad humana a través de composiciones que juegan con la dualidad entre el cuerpo y la tipografía, entre lo orgánico y lo artificial. En uno de sus proyectos más icónicos, las letras parecen derretirse o fusionarse con la piel, convirtiendo el mensaje en una experiencia visceral.

Creando Imágenes para Desafiar la Realidad

El color también juega un rol fundamental en el neosurrealismo gráfico. Los tonos saturados, casi psicodélicos, amplifican la sensación de irrealidad, transportando al espectador a espacios que no existen en el plano físico. Iris van Herpen, aunque más conocida por su moda escultórica, ha trasladado esta estética a piezas gráficas donde las formas parecen mutar y expandirse como organismos vivos, desdibujando la frontera entre lo humano y lo sintético.

MODA

El surrealismo también se cuela en las campañas de moda. Gucci reinterpreta lo cotidiano con escenas que combinan lo absurdo y lo lujoso: maniqués con cabezas intercambiables, modelos en espacios imposibles y prendas que parecen cobrar vida propia. En el universo neosurrealista, la moda no solo viste; transporta a un mundo donde lo tangible y lo onírico conviven en perfecta contradicción.

La moda neosurrealista convierte lo cotidiano en una experiencia visual que oscila entre el sueño y la vigilia. Iris van Herpen lidera esta tendencia con piezas que parecen esculturas vivientes: vestidos líquidos, estructuras orgánicas y textiles impresos en 3D que desdibujan los límites entre cuerpo y entorno. En contraste, Rei Kawakubo para Comme des Garçons emplea volúmenes imposibles y construcciones que cuestionan la silueta humana, creando figuras ambiguas que parecen flotar o deformarse.



Y TENDENCIAS

Neo surrealistas


Las tendencias neosurrealistas en diseño, arte y moda abrazan lo ilógico y lo extraordinario. En diseño gráfico, las composiciones desestructuradas y las tipografías líquidas evocan estados alterados de conciencia, mientras que los filtros de realidad aumentada transforman espacios cotidianos en universos oníricos.

En decoración, lo biomórfico cobra protagonismo: sillas que parecen organismos vivos, lámparas que flotan sin aparente soporte y espejos que distorsionan la realidad. La tendencia se extiende al maquillaje, donde los rostros se convierten en lienzos para patrones imposibles, deformaciones ópticas y efectos psicodélicos.

En la era digital, lo surrealista no solo se contempla; se experimenta. Aplicaciones y plataformas de inteligencia artificial permiten crear paisajes oníricos que evolucionan en tiempo real, cuestionando los límites entre lo real, lo imaginado y lo posible.

Las tendencias neosurrealistas no solo buscan provocar asombro; también invitan a cuestionar nuestra percepción de la realidad. En el ámbito digital, los filtros de realidad aumentada no solo alteran los rostros sino que transforman entornos enteros en paisajes oníricos que evolucionan según el estado emocional del usuario. Esta exploración del subconsciente tecnológico conecta directamente con la estética neosurrealista, creando experiencias inmersivas donde lo cotidiano se funde con lo imposible, lo ilógico.

En el diseño de interiores, la tendencia hacia lo biomórfico ha dado paso a espacios donde lo orgánico y lo artificial se entrelazan. Paredes que parecen fluir como líquidos, muebles que crecen como plantas y lámparas que laten como corazones son algunos de los elementos que convierten el hogar en un escenario surrealista. Esta búsqueda de lo inesperado no solo pretende deslumbrar, sino también generar un refugio donde lo irracional y lo simbólico puedan coexistir, ofreciendo un escape a la rigidez de la rutina diaria.



No solo reconfigura lo que vemos, sino cómo lo sentimos; es un eco del inconsciente.

El neosurrealismo es más que una corriente artística; es un grito sutil contra la opacidad del mundo moderno. En una época saturada de información, donde la realidad se disfraza de certidumbre digital, el neosurrealismo emerge como una grieta en la superficie de lo aparente, un portal hacia lo inexplicable. Aquí, el subconsciente no es un refugio, sino un campo de batalla donde lo absurdo, lo bello y lo perturbador convergen en imágenes que trascienden el sentido común.

Esta insurrección estética no es solo un homenaje a los sueños, sino un acto de resistencia contra la tiranía de lo racional. En sus manifestaciones contemporáneas, el neosurrealismo expande los límites del arte, del diseño, de la moda y del cine, generando espacios donde la lógica se desvanece y la emoción prima. Es un arte que no teme a la contradicción, que encuentra belleza en lo inquietante y poesía en lo grotesco.

En una sociedad que nos empuja a la productividad incesante, el neosurrealismo nos invita a detenernos, a mirar lo cotidiano desde un ángulo imposible, a descubrir la magia oculta en las grietas de lo real. Nos enseña que bajo la superficie ordenada del mundo hay un mar de símbolos, un universo onírico esperando ser explorado, reinterpretado y vuelto a imaginar. Porque, al final del día, el neosurrealismo no nos pide entender, sino sentir.



Visita nuestra web!

